

UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 6

CB 111 ANÁLISIS DE TEXTOS BÍBLICOS

Marguerat, Daniel e Yvan Bourquin. “Historia y enunciación”. En *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*, 35-50. Santander: Sal Terrae, 2000.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Capítulo 2

Historia y enunciación

Todos sabemos por experiencia que hay mil modos de contar la misma historia. La narratología moderna se construye precisamente sobre esta distinción entre lo que se cuenta y la manera de contarlo. El propósito de este capítulo es exponer las razones, las modalidades, las cuestiones decisivas de esta distinción. Luego se tratará, en efecto, de tenerla constantemente presente: en esta simple separación entre el «qué» del relato y su «cómo» reside la clave de todos los procedimientos, hasta los más complejos, en los que el presente libro te va a adiestrar.

2.1. Una distinción fundamental

Quien cuenta una historia lleva a cabo, la mayoría de las veces inconscientemente, una serie de opciones cruciales. ¿Cómo comenzar? ¿Es preciso ir directamente a lo esencial? Por el contrario, ¿es preciso multiplicar los obstáculos para crear una tensión dramática? ¿En qué marco situar la acción? ¿Se debe poner en el lugar de uno de los personajes y bosquejar la escena como si la hubiera visto? ¿Dará saltos atrás?

El relato toma forma a medida que se van tomando esas decisiones. Aun cuando el narrador retome una trama conocida (por ejemplo: Caperucita Roja), la enuncia de una manera que le es propia. Acentuará la crueldad del lobo o creará personajes anejos. En este caso, no será creativo en el «qué» decir (Caperucita Roja), sino en la manera de decirlo.

La narratología moderna nació de esta distinción entre el «qué» del relato, que se llama *historia contada* (o *story*), y, por otra parte, la manera de contar la historia, que se denominará su *enunciación*.

Captar bien esta distinción cardinal entre historia contada y enunciación es el primer paso en una iniciación al análisis narrativo. La historia contada corresponde a los «acontecimientos narrados extraídos de su disposición en el relato y reconstruidos en su orden cronológico» (S. Chatman). Es la historia de Caperucita Roja tal como puede presentárnosla un resumen. La enunciación es la forma conferida al relato por el narrador, lo que implica por su parte una elección de estructura, de estilo, de disposición. La narratología utiliza planteamientos diferentes según quiera captar una u otra.



CAPERUCITA ROJA:
TRES ENUNCIACIONES
DE UNA MISMA HISTORIA RELATADA

2.2. No confundir historia e historia

Un hecho de la vida cotidiana señala que la diferencia que acabamos de establecer entre historia contada y enunciación es corriente. Varias personas llamadas a testimoniar tras un accidente de circulación darán de éste tantas versiones como testigos haya. La infini-

dad de las variantes posibles representa otras tantas enunciaciones, procedentes de los diferentes narradores llamados a contar el accidente que han visto. En efecto, cada uno emplea en su testimonio el punto de vista particular (de peatón, de automovilista, de persona situada en tal lugar, etc.) que es el suyo.

Pero atención, la comparación llega hasta allí. Pues la divergencia de los testimonios tras un accidente nos lleva a reclamar una versión «auténtica», susceptible de ser reconstruida eliminando de ella las subjetividades que explican la discordancia de los testimonios; esta «realidad» correspondería idealmente al informe policial.

Ahora bien, la noción de *historia contada* se sitúa en el plano literario, y no en el plano histórico. La lengua inglesa lo expresa de manera concisa: la *story* no tiene nada que ver con la *history*. Dicho de otro modo, la historia contada, tal como se puede reconstruir a partir del producto terminado (el relato), no se debe confundir con los «hechos brutos», es decir, los acontecimientos tal como sucedieron realmente. El concepto literario de historia contada permanece en el mundo narrativo, el *story world*, sin juzgar de antemano su confrontación con una reconstrucción de tipo histórico.

La historia contada constituye así la película de los acontecimientos tal como el narrador ha decidido comunicarlos al lector (o, llegado el caso, tal como él se los ha representado a sí mismo). La verificación de tipo histórico requiere una documentación exterior al relato, sobre la cual no pretende pronunciarse el análisis narrativo.

2.3 Los dos componentes del relato

El *relato*, en el sentido que en lo sucesivo damos a este término, es una entidad material: es el enunciado narrativo que el lector tiene ante los ojos o que el oyente oye. Todo relato está formado por dos componentes: historia contada y enunciación. El análisis narrativo distingue esos dos componentes, indisociables en todo relato, de la misma manera que la lingüística establece una diferencia entre el *significante* y el *significado*.

Un rodeo (o más bien un retorno) permitirá comprenderlo. Volvamos sobre el código lingüístico del que hemos hablado a propósito de Jakobson (> 1.1). Ferdinand de Saussure, el padre de la lingüística moderna, define el signo lingüístico como lo que une, no

una cosa y un nombre, sino un significado y un significante. Con «significante» se designa la expresión fónica o textual. Por «significado» se debe entender el concepto o, si se quiere, el contenido semántico. Si retomamos el mensaje «tu pera es verde», hemos dicho que el contexto remitía a un mundo de representación (lo que es una pera, lo que es el color verde), mientras que el código lingüístico permite identificar el fonema «pera».

Se puede decir lo mismo modificando los términos y adoptando la dualidad significado / significante. Reconocer el vocablo «pera» (opuesto a «cera» o a «era») es identificar el significante; comprender que remite a un concepto («pera» opuesto a «manzana» o a «uva») es identificar el significado. Cuando oigo o leo «pera», pongo en relación el significante «pera» con el significado «pera». El signo lingüístico «pera» funciona, pues, asociando, en una lengua dada, significante y significado.

Lo mismo pasa con la narratología, que distingue en el relato entre el significado, que es la historia contada, y el significante, que representa la enunciación. La enunciación es fruto del trabajo del narrador, que enuncia su historia en función de un punto de vista particular. El conjunto del dispositivo adoptado por el narrador en la enunciación constituye una opción de retórica narrativa, es decir, una opción de significante narrativo.

Nunca el uno sin el otro

Separar el significante del significado es una operación cómoda para el análisis. Pero se debe recordar que un significado jamás existe sin significante, y viceversa. Además, ambos planos no están incomunicados entre sí. Un ejemplo: el sistema de valores empleado por el narrador, que establece un claro contraste entre «malos» y «buenos» (¡véase la novela policíaca!); dicho sistema depende de la retórica narrativa, y lleva al narrador a pintar unos personajes simpáticos y otros antipáticos. Pero, ¿hasta qué punto se pueden suprimir esas connotaciones y conservar a la vez la historia contada? ¿Hasta qué punto se pueden borrar los indicios del sistema de valores del narrador sin desvirtuar la historia contada? Conclusión: la separación historia contada / enunciación es necesaria para el análisis; pero el relato vive de la combinación de estos dos componentes.

DEFINICIONES

Narración: acto o proceso de producción del relato.

Relato: discurso que enuncia hechos articulados entre sí por sucesión en el tiempo (orden cronológico) y por vínculo de causalidad (orden de configuración). El relato es el producto de la actividad narrativa.

Historia contada: lo que cuenta el relato, reconstruido según el orden cronológico que supone (significado).

Enunciación: cómo es contado el relato (significante).

Retórica narrativa: conjunto del dispositivo mediante el cual un narrador enuncia.

2.4. La búsqueda de un lenguaje

La distinción entre el significante y el significado del relato se remonta a Aristóteles, quien en la *Poética* diferencia *logos* y *mythos* (1449b, 8-9); el filósofo griego distinguía de ese modo el discurso directo y la construcción de una trama teatral. Pero la narratología moderna todavía no ha estabilizado su vocabulario sobre esta cuestión; aún anda en busca de su lenguaje.

Los formalistas rusos (B. Tomachevsi) distinguen *fabula* (historia contada) y *sjuzet* (trama, discurso). G. Genette (*Figures III*, 1972) propone aplicar a esta dualidad las denominaciones de *histoire* (o *diégèse*) (historia o diégesis) y *récit* (relato). S. Chatman (*Story and Discourse*, 1978) formalizó la distinción al situar el «qué» bajo la etiqueta *story* y el «cómo» bajo la etiqueta *discourse*, lo que le permite designar el relato como una historia-puesta-en-discurso (*story-as-discoursed*). El italiano A. Marchese (*L'officina del racconto*, 1983) recurre a la oposición *storia / racconto*.

Nosotros nos adherimos a la propuesta de Chatman, adoptando los términos «historia contada» (*story [histoire racontée]*) y «enunciación» (*discourse [mise en récit]*). Esta decisión terminológica evita la ambivalencia que a menudo acompaña al término *récit* (relato); según los autores, «relato» designa, en efecto, bien la producción de la narratividad mediante la puesta en práctica de una retórica narrativa (relato frente a diégesis), bien el producto de esa actividad (relato frente a drama, tratado, poesía, etc.).

2.5. Enunciación y teología

La manera de contar una historia depende de más de un factor: creatividad del narrador, convenciones sociales, ideología del medio ambiente, sistema de valores del grupo social, etc. Tratándose de relatos bíblicos, se señalará el importante papel desempeñado tanto por los factores de tipo sociocultural, como por la teología del narrador; pero en este último caso, antes que individualizar demasiado deprisa, se tendrá en cuenta la teología del grupo del que el narrador es portavoz.

Tomemos el ejemplo del censo ordenado por el rey David. Dicho censo se presenta en 2 S 24,1 en los siguientes términos: «Se encen-

CÓMO DEFINEN HISTORIA Y RELATO

«Propongo... llamar *historia* al significado o contenido narrativo (aun cuando dicho contenido resulte ser, en este caso, de débil intensidad dramática o tenor factual), *relato* propiamente dicho al significante, enunciado, discurso o texto narrativo como tal, y *narración* al acto narrativo productor y, por extensión, al conjunto de la situación real o ficticia en la cual tiene lugar» (G. GENETTE, *Figures III*, 1972, p. 72).

«La historia es el *qué* (lo que se pinta en un relato); el discurso, el *cómo*... Lo que se comunica es la *historia*, el elemento del relato que se relaciona con la forma del contenido; y se comunica mediante el *discurso*, el elemento correspondiente a la forma de la expresión... La disposición es precisamente la operación realizada por el discurso. Los acontecimientos de una historia son dispuestos en una trama por su discurso —el modo de presentación—» (S. CHATMAN, *Story and Discourse*, 1978, pp. 19, 31, 43).

Para leer:

- G. GENETTE, *Nouveau discours du récit*, Poétique, Éd. du Seuil, Paris 1983, pp. 10-15 (trad. cast.: *Nuevo discurso del relato*, Cátedra, Madrid 1998) (historia y enunciación).
- M.A. POWELL, *What is Narrative Criticism?*, Guides to Biblical Scholarship. New Testament Series, Fortress Press, Minneapolis 1990, pp. 23-24 (diversos componentes de la enunciación).
- F.K. STANZEL, *Theorie des Erzählens*, UTB 904, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen 1995⁶, pp. 15-38 (mediaciones en la narración).

dió otra vez la ira de Yahvé contra los israelitas e incitó a David contra ellos diciendo: “Anda, haz el censo de Israel y de Judá”. Años más tarde, esta teología parece sin duda inadecuada a los ojos del Cronista, pues éste refunde así el pasaje (1 Cro 21,1): «Alzose Satán contra Israel, e incitó a David a hacer el censo del pueblo».

Esta confrontación de los dos relatos confirma el interés teológico de la distinción entre *historia contada* y *enunciación*. Cambiar la enunciación no es una operación de la que se haya de dar cuenta con las solas categorías literarias; la modificación de una estructura narrativa está respaldada, en lo que atañe al narrador, por una estructura teológica que conviene descubrir.

Cuando un autor quiere dar cuenta de una decisión considerada funesta, como el censo de Israel por su rey, reinterpreta la historia contada y propone una variante de ésta. Ello puede obedecer a su teología propia o a una evolución de la sensibilidad religiosa. Sea esto como fuere, el autor entra entonces en comunicación con el lector para ofrecerle, de manera más o menos hábil, una clave de lectura distinta de la que se le había propuesto. Al poner de manifiesto la retórica que gobierna la enunciación del Cronista, el análisis narrativo detecta en el plano narrativo un desplazamiento de sentido, y es atinado preguntarse, en el plano teológico, qué convicción lo provocó.

La estrategia narrativa

Se presiente ya que la manera de contar un episodio (la enunciación) importa tanto como los acontecimientos relatados (la historia contada), si no más. A juicio de Robert M. Fowler, el papel de la retórica narrativa es tan destacado que llega a afirmar: «El éxito del relato se da, caso de producirse, no en la historia (*story*), sino en el plano de la enunciación (*discourse*)» (*Let the Reader Understand*, p. 258). Aplicado a la narración bíblica, el análisis narrativo se remonta más acá de las cosas dichas para percibir el modelado llevado a cabo por el autor en la confección del relato. Si deseamos captar cuál es la teología del narrador, convendrá preguntar sobre todo por su estrategia narrativa.

Hemos visto, con el ejemplo del censo de Israel, cómo un autor puede retomar una tradición que se le ha transmitido y, manteniendo prácticamente idéntica la historia contada, refundir el texto introduciendo su propia interpretación mediante una enunciación original.

Comprueba tus conocimientos

- * Compara las enunciaciones del episodio «Jesús entra en Jerusalén» en Mc 11,1-10 y Jn 12,12-19.
- * Compara la enunciación del Decálogo según Ex 19,10-25; 20, 18-21 y según Dt 5,1-5.22.

Los evangelios sinópticos

La comparación de Marcos, Mateo y Lucas proporciona buenos ejemplos donde la historia contada se mantiene en los tres, mientras que la enunciación cambia.

Si se comparan las tres versiones de la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-9; Mt 21,33-41; Lc 20,9-16), y admitiendo que Mateo y Lucas reinterpretan el texto que han leído en Marcos, estos narradores posteriores refunden un relato ya elaborado por Marcos. Las versiones mateana y lucana corresponden *grosso modo* al relato de Marcos desde el punto de vista de la historia contada; pero la obra de los narradores posteriores consistió en desconstruir parcialmente la enunciación marcana para insertar su propio punto de vista.

Para convencerse de ello, basta con comparar las tres versiones de la reflexión del propietario.

Mc 12,6: «Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, diciendo: “A mi hijo le respetarán”».

Mt 21,37: «Finalmente les envió a su hijo, diciendo: “A mi hijo le respetarán”».

Lc 20,13: «Dijo, pues, el dueño de la viña: “¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo querido; tal vez le respeten”».

Tras las variantes, aunque ínfimas (el «todavía... uno» de Marcos, el «finalmente» de Mateo, el «tal vez» de Lucas), se esconden sutiles matices de sentido... De Marcos a Mateo y Lucas, circula la misma historia; pero la enunciación del texto-fuente ha quedado parcialmente destruida y remodelada por los relatos posteriores.

Mc 6, ⁴⁵ Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente. ⁴⁶ Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar. ⁴⁷ Al atardecer, estaba la barca en medio del mar, y él, solo, en tierra. ⁴⁸ Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo. ⁴⁹ Pero ellos, viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, ⁵⁰ pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló, diciéndoles: «¡Ánimo!, soy yo, no temáis». ⁵¹ Subió entonces junto a ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos, ⁵² pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada. ⁵³ Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.

Mt 14, ²² Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. ²³ Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. ²⁴ La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. ²⁵ Y a la cuarta vigilia de la noche, vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. ²⁶ Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. ²⁷ Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Ánimo, soy yo; no temáis». ²⁸ Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas». ²⁹ «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. ³⁰ Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo, y como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!». ³¹ Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?». ³² Subieron a la barca y amainó el viento. ³³ Y los que estaban en la barca se prostraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios». ³⁴ Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret.

Juan 6, ¹⁶ Al atardecer, bajaron sus discípulos a la orilla del mar, ¹⁷ y subiendo a una barca, se dirigían al otro lado del mar, a Cafarnaún. Había ya oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos; ¹⁸ soplaban un fuerte viento y el mar comenzó a encrespase. ¹⁹ Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo. ²⁰ Pero él les dijo: «Soy yo. No temáis». ²¹ Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

UNA APLICACIÓN: *JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS*
(Mc 6,45-53; Mt 14,22-34; Jn 6,16-21)

Las tres variantes de este episodio en Marcos, Mateo y Juan permiten ver con mayor exactitud cómo funciona la distinción historia contada / enunciación. El análisis narrativo está interesado en com-

prender cómo, sin retoques notables de la historia contada, tres evangelistas llegan a componer cada uno un relato específico, simplemente a través del ejercicio diferenciado de su retórica narrativa. Se percibe también que su estrategia narrativa está al servicio de una teología; ésta señala en Marcos el aislamiento progresivo de Jesús en Mateo, la relación paradigmática maestro-discípulos, mientras que Juan se dedica a escenificar el enigma del Enviado de Dios.

La historia contada (según Marcos). Si, partiendo del relato de Marcos, nos remontamos a la historia contada, obtenemos un episodio con cuatro cuadros.

Primer cuadro. Jesús obliga a sus discípulos a subir de nuevo a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla. Él mismo despide a la muchedumbre y sube solo a la montaña.

Segundo cuadro. Ya de noche, los discípulos luchan con fatiga contra el viento que les es contrario.

Tercer cuadro. Jesús viene hacia ellos caminando sobre el mar. Ellos, al verlo, se ponen a gritar.

Cuarto cuadro. Jesús los tranquiliza diciéndoles: «¡Ánimo!, soy yo, no temáis». Después sube a la barca junto a ellos, y el viento amaina. Los discípulos quedan estupefactos ante ello.

La enunciación en Marcos. Detectar la enunciación realizada por Marcos es observar de qué manera expone el acontecimiento y por qué procedimientos guía al lector en esta comunicación narrativa.

Un pintor podría insistir en el recogimiento de Jesús, solo en la montaña, mientras que los discípulos a lo lejos se fatigan remando. En el cine, un realizador pondría de relieve lo milagroso, deteniéndose en la aparición progresiva de la figura de Jesús ante los ojos de los discípulos que luchan con la tempestad. Marcos toma otra decisión. Prefiere asociar el recorrido del lector al de Jesús, con el fin de romper la solidaridad del lector con los discípulos. Al comienzo del relato, se nos dice que Jesús obliga a sus discípulos a subir de nuevo a la barca. Después el lector sigue a Jesús paso a paso, por decirlo así: despidiendo a la muchedumbre, yéndose solo a la montaña (tenemos acceso incluso a su intención: «a orar»), asistiendo al com-

bate de los discípulos contra los elementos desencadenados, yendo a su encuentro (de nuevo tenemos acceso a su intención: «quería pasarles de largo»).

La ruptura que se produce en el v. 49 cobra entonces toda su fuerza: el hecho de estar tan estrechamente ligado al recorrido de Jesús lleva al lector a distanciarse de los discípulos; a sus ojos, es evidente, en efecto, que se les aparece Jesús en persona, y no un fantasma. Aun después de que Jesús ha revelado su identidad («¡Ánimo!, soy yo, no temáis»), los discípulos quedan estupefactos. Ese estado podría sorprender al lector, puesto que Jesús se ha reunido con ellos en la barca y el viento ha amainado. Marcos debe explicarlo, y da de ello una doble razón: «pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada» (v. 52). El tema de la incompreensión y el del endurecimiento (evocación de la salida de Egipto) indican que entre Jesús y los discípulos se ha abierto un foso que en los capítulos siguientes se irá agrandando. Marcos deja traslucir aquí una preocupación capital de su relato: ¿cómo conocer a Jesús?

La enunciación en Mateo. La historia contada por Mateo se acerca mucho a la de Marcos, excepto en el añadido del cuadro donde Pedro propone a Jesús reunirse con él sobre las aguas (vv. 28-31).

En la enunciación se advierte que los discípulos tienen un papel muy diferente del que desempeñan en Marcos. Están turbados (v. 26), pero no embotados ni endurecidos. El cuadro intercalado hace aparecer, en la persona de Pedro, una figura simpática de discípulo: supera la turbación general, pero se ve atrapado de nuevo por el miedo (v. 30). El lector se reconocerá fácilmente en este personaje donde se mezclan confianza y angustia, el creyente de «poca fe» a quien Jesús tiende la mano para devolverlo a la vida. La relación entre el lector y la figura del discípulo se establece en torno a una identificación, y no en torno a un distanciamiento. Se comprende por qué el relato concluye con una perspectiva divergente, si no opuesta, a la del segundo evangelio: los discípulos aclaman en Jesús al Hijo de Dios (v. 33). El ambiente está en las antípodas, porque, a medio camino (v. 28), el lector ha sido llevado a abandonar el recorrido de Jesús para tomar el de Pedro.

La enunciación en Juan. El autor del cuarto evangelio ha escogido, por una parte, la vía del despojamiento narrativo extremo: el relato gana velocidad hasta su enigmático desenlace (v. 21). Además, ha asociado resueltamente al lector al grupo de los discípulos que se afanan en la barca: son ellos quienes deciden hacer la travesía (v. 16), quienes reman en la oscuridad afrontando la tempestad, quienes divisan a Jesús y tienen miedo. Después de que Jesús les ha tranquilizado, son también ellos quienes *quisieron recogerle en la barca* (v. 21). El lector, casi arrastrado en la barca con ellos, está totalmente asociado a su terror.

El desenlace es más sorprendente aún. Juan no dice que Jesús sube a la barca y que el viento se calma. ¡Cuando los discípulos se proponen subirlo a bordo, la barca toca tierra! El relato de Juan no culmina, pues, ni en una constatación de endurecimiento, ni en la aclamación de los discípulos; el narrador, por el contrario, indica que Jesús se sustrae a la recogida de sus discípulos. En contraste con el relato marcano, el recorrido del Jesús joánico sigue siendo en este pasaje un total enigma.

2.6. Las diversas posiciones del narrador

¿De dónde emana la «voz» que narra el relato?

Un narrador puede comenzar con estas palabras: «Un hombre tenía dos hijos...». La «voz» se ha eclipsado detrás del relato, perceptible únicamente por la orquestación del dispositivo narrativo. Pero el narrador también puede comenzar diciendo: «Voy a contaros la historia del hombre que tenía dos hijos...». La «voz» surge entonces en la historia misma que cuenta, obteniendo un espacio medianamente el «yo» del narrador.

Se habla de *instancia narrativa* para denominar la posición que se da al narrador en relación con el texto; dicha posición puede variar según una taxonomía que va desde la desaparición completa (relato descriptivo) hasta la plena presencia (relato autobiográfico). La medida escogida para calificar la instancia narrativa es la relación del narrador con la historia contada, que también se puede denominar (con G. Genette) *diégesis*. La diégesis (o historia contada) es el universo espacio-temporal desplegado por el relato. Pero esa relación se puede considerar desde dos puntos de vista diferentes.

MAX ERA MUY BAJITO,
PORQUE LE HABÍA CAÍDO
UN YUNQUE EN LA CABEZA



INSTANCIA EXTRADIEGÉTICA

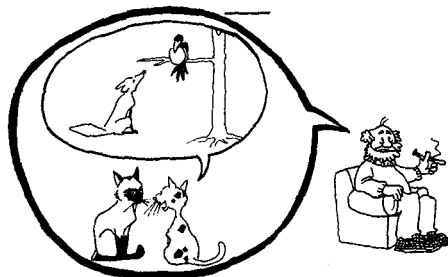
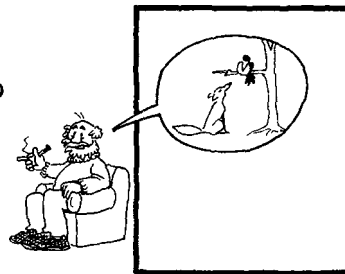


INSTANCIA INTRADIEGÉTICA

Ante la historia contada

Establezcamos una primera distinción. El narrador puede situarse en el exterior o en el interior de la historia contada. Si está fuera, se hablará de instancia *extradiegética*; es el caso de Marcos, autor del segundo evangelio, que jamás sale a escena en su relato. Por otro lado, cuando el narrador está en el interior, se habla de instancia *intradiegética*. Es el caso de Jesús cuando cuenta una parábola: él aparece como narrador narrado, es decir, narrador en segundo grado (cuya enunciación es referida por un narrador extradiegético, narrador en primer grado, que es el evangelista).

NARRADOR EXTRADIEGÉTICO



NARRADOR INTRADIEGÉTICO

Narrador entrometido

Establezcamos una segunda distinción. El narrador puede decidir no disimular su presencia en el plano del relato; su intromisión puede entonces revestir dos formas. En el primer caso, relata acontecimientos en los cuales no interviene ni aparece (ejemplo: el narrador Lucas irrumpe en su relato en Lc 1,1-4, sin por ello aparecer en el evangelio entre Lc 1 y Lc 24); se le denominará *heterodieético*. Pero a veces el narrador se hace presente en la historia que cuenta, lo que le vale el calificativo de *homodieético*; es el caso del narrador Lucas, autor de Hechos de los apóstoles, en las cuatro «secciones nosotros» del libro de Hechos (Hch 16,10-17; 20,5-15; 21,1-18; 27,1-28,16).

Llegamos así a una combinación de cuatro elementos. No se ha de perder de vista que ambas distinciones, aun cuando son combinables, se sitúan en dos registros diferentes. La primera oposición se pronuncia sobre una cuestión de plano: el narrador está dentro o fuera, si se considera la historia *contada*. Ejemplo: en Mt 13 (el capítulo de las parábolas), el evangelista no toma parte en la historia contada y, por tanto, es *extradieético*, mientras que Jesús es un narrador (secundario) *intradieético*. La otra oposición dilucida la relación del narrador con *la historia que él cuenta*: está ausente o presente en su discurso narrativo. Ejemplo: Marcos y Mateo son narradores *heterodieéticos*, a diferencia del autor de Hechos de los apóstoles y el del Apocalipsis.

DEFINICIONES

Diégesis: (otra denominación de «historia contada»): universo espacio-temporal desplegado por el relato.

En el plano de intervención del narrador

extradieético: externo a la historia contada (narrador primario).

intradieético: interno a la historia contada (narrador secundario).

En la relación del narrador con la historia contada

homodieético: se dice del narrador presente en la historia que cuenta.

heterodieético: se dice del narrador ausente de la historia que cuenta.

Características cruzadas

Hilando más fino, añadamos que la situación aún puede complicarse. Un narrador puede a la vez estar presente en la historia contada (intradiegético) y contar una historia de la que está ausente (heterodiegético).

Relación con la historia contada	Narrador externo (primario)	Narrador interno (secundario)
Narrador presente	extradiegético homodiegético	intradiegético homodiegético
Narrador ausente	extradiegético heterodiegético	intradiegético heterodiegético

En Is 38, el autor del relato (que no es otro que el profeta mismo) evoca la enfermedad del rey Ezequías y su propio proceder ante el soberano; nos encontramos con un narrador extradiegético y homodiegético a la vez, aun cuando habla de sí en tercera persona. Situación diametralmente opuesta la de Gn 41,14-36, donde José, personaje del relato, da al faraón su interpretación del sueño –que no le implica (todavía) a él–. José es en este caso una instancia intradiegética y heterodiegética.

Una última precisión: no se ha de confundir la «voz» que cuenta el relato (respuesta a la pregunta: *¿quién cuenta el relato?*) con el punto de vista adoptado por el narrador (pregunta: *¿quién percibe el acontecimiento en el relato?*). En Jn 6,16-21, la «voz» es la del autor del cuarto evangelio; en cambio, ese narrador decidió contar el acontecimiento de la travesía del lago adoptando el punto de vista de los discípulos a bordo de la barca. Nos quedamos por el momento en el plano de la «voz», es decir, del narrador. La cuestión del punto de vista se abordará más adelante (> 5.8).

Comprueba tus conocimientos

- * ¿Cuál es la posición del narrador Natán en 2 S 12,1-15?
- * ¿Cuál es la posición del narrador Pedro en Hch 10,34-43?
- * ¿Cuál es la posición del narrador Juan en Ap 1,9-20?

Para leer:

- C. ANGELET y J. HERMAN, «Narratologie», en (M. Delcroix y F. Hallyn [eds.]) *Méthodes du texte: introduction aux études littéraires*, Duculot, Paris-Gembloux 1987, pp. 168-177 (posición del narrador).
- G. GENETTE, *Nouveau discours du récit*, Poétique, Éd. du Seuil, Paris 1983 (trad. cast.: *Nuevo discurso del relato*, Cátedra, Madrid 1998) (las situaciones narrativas intra- y extradiegéticas).
- D. MARGUERAT, *Le Dieu des premiers chrétiens*, Essais bibliques 16, Labor et Fides, Genève 1997³ (contar a Dios: la teología enunciada).
- M.A. POWELL, *What is Narrative Criticism?*, Guides to Biblical Scholarship. New Testament Series, Fortress Press, Minneapolis 1990, pp. 23-34 (historia contada y enunciación).
- Y. REUTER, *Introduction à l'analyse du roman*, Bordas, Paris 1991, pp. 59-70 (narración extra- e intradiegetica).